

Número 1576 • Sábado 27 de junio de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

Solidaridad



**¡Venezuela
no se rinde!**

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR

Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA

Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL

Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES

Argentina **Marta Miranda**
Colombia **Omar Ortiz**
Cuba **Verónica Alemán**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocío Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Francisco Alejandro Méndez †

Carlos Cañas Dinarte
Rafael Paz Narváez
Javier Fuentes Vargas
Gaetano Longo
Álvaro Mata Guillé
Matheus Kar
Alberto Pocasangre
Vladimir Amaya

COLABORADORES GRÁFICOS

Gonzalo Fraguí
Luis Galdámez
Ulises Palacios
Augusto Crespín
Isaías Mata
Eduardo Rodríguez

Revista TresMil

**no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.**

**Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.**

PALABRAS

La alegría de Dios

Y mientras una parte de esa gente piadosa sacaba a los ancianos, las mujeres y los niños de la zona del desastre, limpiaban y vendaban heridas y rescataban muertos de entre los escombros, los otros limpiaban el lugar, apuntalaban las casas y preparaban febrilmente la reconstrucción de los pueblos. Y aunque la atmósfera de horror y de abatimiento y el silencio fúnebre subsistían, lo mismo en los rostros se percibía cierta alegría interior, un gozo por lo que hacían y la gratitud que emanaba de todos los corazones, aunque al principio un poco acallada. Primero se oyeron algunas voces serenas, después una suave canción colectiva y en esta canción, es lógico, se destacaban dos versículos: Bienaventurado el que lleva socorro a los que la indigencia ha golpeado. ¿Sus corazones no se embeben con ese beneficio como los jardines resecos con la primera lluvia y contestan con la flor del agradecimiento? Y este otro: “La alegría de Dios surge del trabajo en común”.

Hermann Hesse [CONOCIMIENTO DE OTRA ESTRELLA]

Es indiscutible la hecatombe que los dos terremotos que esta semana asolaron a Venezuela han dejado en esa nación. El colapso económico, social, sanitario, psicológico, político y espiritual es inconmensurable. El horror, el dolor, la devastación nos toca a millones en el planeta, que lloramos a las víctimas, las que murieron y las que sobreviven con el corazón destruido. En este momento la solidaridad mundial puede cumplir una misión no solo paliativa, sino estratégica. En primer lugar, concientizar a los desinformados y a los insensibles alrededor de los conflictos y genocidios impulsados por irrefutables intereses de pequeños y criminales grupos de poder. Subirse al estrado a exigir el fin de la violencia contra pueblos indefensos. Detener las guerras en Ucrania, nación que ya sacrificó a toda una generación de jóvenes en el campo de batalla; detener los genocidios en Gaza y el Líbano, que se desangran ante los ojos de todos; eliminar el chantaje punitivamente legal de las sanciones, ya sea sobre Cuba o cualquier país, que todos merecen respeto y justicia. Esto podría lograrse, es una nueva oportunidad para trabajar en común y poder realizar el sueño de Dios entre los hombres. No es utopía, es una ingente necesidad.

En unas semanas, Venezuela se acomodará a una nueva normalidad amputada, bajo la vieja costumbre de la vida de continuar con quienes estén dispuestos a continuar. Las imágenes y los testimonios que están destrozando nuestros corazones puede que se acomoden en el olvido, puede que nos hagan meditar sobre lo frágil de la existencia y lo necesario de la empatía y el amor. Lo cierto es que esto pasará y Venezuela surgirá de nuevo, alegre y fraterna y nos dejará un mensaje que el buen Hesse anotara hace más de cien años: “Bienaventurado el que lleva socorro a los que la indigencia ha golpeado”. Solo que no pensemos que nosotros estaremos siempre en el lado de los bienaventurados, tenemos más posibilidades de ser los indigentes.

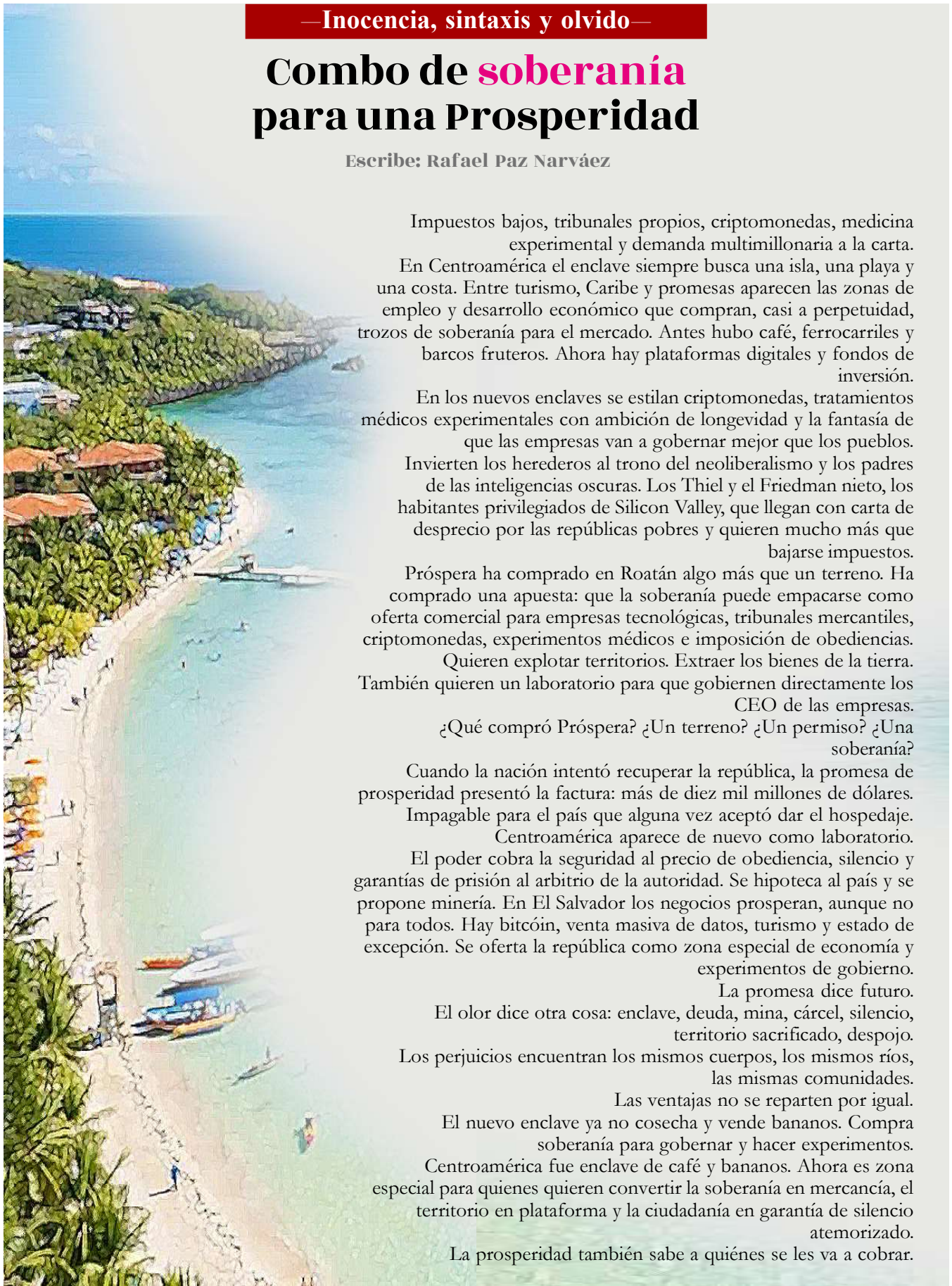
Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

—Inocencia, sintaxis y olvido—

Combo de soberanía para una Prosperidad

Escribe: Rafael Paz Narváez



Impuestos bajos, tribunales propios, criptomonedas, medicina experimental y demanda multimillonaria a la carta.

En Centroamérica el enclave siempre busca una isla, una playa y una costa. Entre turismo, Caribe y promesas aparecen las zonas de empleo y desarrollo económico que compran, casi a perpetuidad, trozos de soberanía para el mercado. Antes hubo café, ferrocarriles y barcos fruteros. Ahora hay plataformas digitales y fondos de inversión.

En los nuevos enclaves se estilan criptomonedas, tratamientos médicos experimentales con ambición de longevidad y la fantasía de que las empresas van a gobernar mejor que los pueblos.

Invierten los herederos al trono del neoliberalismo y los padres de las inteligencias oscuras. Los Thiel y el Friedman nieto, los habitantes privilegiados de Silicon Valley, que llegan con carta de desprecio por las repúblicas pobres y quieren mucho más que bajarse impuestos.

Próspera ha comprado en Roatán algo más que un terreno. Ha comprado una apuesta: que la soberanía puede empacarse como oferta comercial para empresas tecnológicas, tribunales mercantiles, criptomonedas, experimentos médicos e imposición de obediencias.

Quieren explotar territorios. Extraer los bienes de la tierra. También quieren un laboratorio para que gobiernen directamente los CEO de las empresas.

¿Qué compró Próspera? ¿Un terreno? ¿Un permiso? ¿Una soberanía?

Cuando la nación intentó recuperar la república, la promesa de prosperidad presentó la factura: más de diez mil millones de dólares.

Impagable para el país que alguna vez aceptó dar el hospedaje. Centroamérica aparece de nuevo como laboratorio.

El poder cobra la seguridad al precio de obediencia, silencio y garantías de prisión al arbitrio de la autoridad. Se hipoteca al país y se propone minería. En El Salvador los negocios prosperan, aunque no para todos. Hay bitcoin, venta masiva de datos, turismo y estado de excepción. Se oferta la república como zona especial de economía y experimentos de gobierno.

La promesa dice futuro.

El olor dice otra cosa: enclave, deuda, mina, cárcel, silencio, territorio sacrificado, despojo.

Los perjuicios encuentran los mismos cuerpos, los mismos ríos, las mismas comunidades.

Las ventajas no se reparten por igual.

El nuevo enclave ya no cosecha y vende bananos. Compra soberanía para gobernar y hacer experimentos.

Centroamérica fue enclave de café y bananos. Ahora es zona especial para quienes quieren convertir la soberanía en mercancía, el territorio en plataforma y la ciudadanía en garantía de silencio atemorizado.

La prosperidad también sabe a quiénes se les va a cobrar.

EL SALVADOR

“Ya es suficiente”, de Grego Pineda: Un texto múltiple

Escribe: Armando Alzamora

La aparición de *Ya es suficiente* (2025), el más reciente poemario del salvadoreño Grego Pineda, nos exige trazar las coordenadas necesarias para enlazar las dimensiones de su trayectoria vital, literaria y política. Radicado hace unos

años en Lima —donde ejerció como embajador de El Salvador, estudió una maestría en la Pontificia Universidad Católica del Perú y publicó un agudo estudio sobre Clorinda Matto de Turner— y afincado hoy en Washington, Pineda ha asimilado las corrientes de la intelectualidad limeña contemporánea y la literatura peruana. El volumen resultante es un espacio de fricciones «interdisciplinarias» donde la lírica cohabita con otros registros, tanto propios como ajenos, tales como las fotografías del antropólogo visual Alex Marchán o la introducción crítica de Mariana Libertad Suárez. Esta arquitectura inicial nos advierte que estamos ante un texto múltiple: la imagen fotográfica no ilustra el poema; polemiza con él en un juego de contestaciones mutuas.

En sus primeras páginas, el libro transita de la intimidad a la disonancia. En piezas como “Caricia” y “Ausencia”, el autor ensaya una fenomenología del amor y la melancolía que elude la armonía clásica para abrazar una tensión de



86

Poetas

A una generación de Poetas salvadoreños

Había que blindar el alma para no envilecerse.

Había que endurecer sentimientos, ahogar llantos, aplazar la desesperación y acabar los miedos para no ahuyentar la esperanza amenazada.

Había que negarle el dolor al cuerpo para no dar el grito que ellos esperaban; ni entregarles la vida de otros que ellos buscaban con saña y con la horca en la mano.

Hubo que reptar entre los verdugos para luego elevarse entre los ungidos de la patria nueva.

Hubo, en esos aciagos días, personas como tú...para que gente como yo, ahora, escriba líneas de gratitud, admiración y esperanza. Esperanza que tú no entregaste ni dejaste morir.

Hoy es tiempo de descansar, poeta: reposa en el silencio y quietud del anonimato. Y deja que tus versos hablen de nuevos sueños, pero también de corajes épicos, aunque salpicados por dolores prostéticos.

87

dualidades y opuestos. Esta veta se radicaliza en “En ti”, donde la ternura se deconstruye para revelar la microfísica del dominio: “Tu voz, remanso de ternura, ahora es un instrumento de dominación: escuchar tus palabras/ desesperadas expresando placer y exigiendo lo indecible, son el comando necesario para/ automatizar mi primer movimiento”. Aquí se cumple la premisa del crítico Johannes Pfeiffer: la poesía no opera como un adorno estético, sino como una iluminación de la existencia humana en su estado más vulnerable. Pineda arranca la máscara del idilio para confrontar al lector con la crudeza descarnada del vínculo afectivo real.

Esta capacidad de reducción conceptual se agudiza en composiciones breves que rozan el aforismo. Por ejemplo, en “Celos”, ejecuta una disección anatómica del sentimiento, despojándolo de cualquier residuo romántico, mientras que en “La filosofía y yo” encarna una provocativa fusión donde el *logos* abstracto es asaltado por la urgencia de lo corpóreo. Sin

embargo, el gran quiebre estilístico ocurre en “iPhone”. A través de la ironía, la frialdad del dispositivo tecnológico se convierte en el escenario de un abandono conyugal: “Ayer me abandonó mi esposa. Buscaré

en Google *por qué se fue*”. Es imposible no leer esta pieza bajo la tesis de Walter Benjamín sobre la pérdida del “aura”: la técnica moderna desgasta la cercanía humana, y Pineda registra el extrañamiento de un sujeto atrapado en un ecosistema hiperconectado, pero existencialmente desértico.

No obstante, el verdadero peso ontológico del libro se desplaza de lo privado a lo colectivo. En poemas como “Tiempo de guerra civil” y “Secuestro”, Pineda asume un devenir trágico ineludible. El poeta parece estar enfrentado siempre con fuerzas inimaginables y adversarios inadvertidos. Así también lo leemos en el brillante “El poeta y el comandante:

“El comandante siempre quiso ser poeta. / [...] Trató de formar un grupo literario y no pudo. / Y en esas andanzas conoció al poeta y novelista. / Cierta día [...] ambos conversaban sobre la vida, el amor, versos, antologías y corrientes poéticas, y el comandante se frustró tanto que [...] disparó en la sien del ya famoso poeta. / [...] ordenó con

voz marcial: ¡Desháganse de este poeta de mierda! / Y tampoco pudo”.

Vemos aquí lo que Walter Muschg llamaba la “tragicidad del destino creador”: el poeta deja de ser un mero artífice del verso para convertirse en un testigo herido por la historia. En cierto sentido, estos textos también operan como una reactivación de la memoria y la redención, un intento de releer la historia para rescatar el sufrimiento de los oprimidos ante la barbarie de la Guerra Civil en El Salvador (1980-1992). La palabra se despoja de virtuosismo y se vuelve testimonio; un grito ético que se justifica en el título del libro.

Finalmente, desde una perspectiva editorial, es lícito señalar que el volumen se habría beneficiado de una selección más depurada. Sin embargo, este reparo formal no disminuye la altísima tensión dramática del conjunto ni la brillantez de sus momentos cumbre. La madurez de la voz lírica de Pineda encuentra su absoluto en poemas como “Carta del desespero”, pieza que erige este poemario como un homenaje a la lucidez dolorosa. En definitiva, *Ya es suficiente* es una obra que nos permite entender cómo la poesía contemporánea puede seguir siendo, simultáneamente, un riguroso laboratorio de la forma y un espejo ineludible de nuestras fracturas íntimas e históricas.

—**Armando Alzamora** es docente, escritor y editor. Ha publicado el libro de cuentos *Un perro yonqui* y el libro infantil *Hermonos*. Dirige el sello independiente Colmena Editores.

EL SALVADOR

RENÉ OVIDIO GONZÁLEZ Dos cuentos

De Chamelot y de Merlín

—Alteza— dijo Merlín a Arturo, con ceño fruncido y aires de misterio—: he tenido visiones espantosas mientras dormía...

—¿Habéis tenido...?

Merlín perdía su mirada escrutadora por encima de las murallas de la fortaleza. Un vendaval inusitado azotaba con furia sin par los campos de más allá, a lo lejos.

—Debéis protegeros del riesgo fuera de palacio: he visto con horror vuestra cabeza partida como calabaza por la espada de un joven caballero carcomido de traición. No salgáis ahora. Esperad hasta cuando escampe...

Confiado, el rey miró a Merlín y no quiso dar crédito a aquellas visiones tenebrosas. Salió de todos modos. No sin agradecer su advertencia.

—Os agradezco en lo que vale vuestra preocupación, pero a fe mía que debo irme.

Más tarde corrió infausta la novedad: “Arturo Chamelot murió con la cabeza abierta en un aparatoso accidente, mientras conducía su Cadillac por la autopista. La joven que lo acompañaba, aturdida por las lesiones recibidas en el percance insistió en nombrarse Ginebra. Usaba indumentaria de épocas caballerescas y aseguró frenética ser la esposa de Arturo, el rey. Las condiciones climáticas y la intrepidez del conductor, según vocero judicial, bla, bla, bla... La policía de tránsito recomienda a la ciuda-danía abstenerse de salir y esperar hasta cuando escampe...”.

El mandatario

“Hasta en la crucifixión hubo ladrones”, alegó enfadado. De inmediato, ungido de amargura, el señor presidente se levantó. “Ya no más preguntas”, mandó. La conferencia se acabó.

—**René Ovidio González.** Profesor de Educación Básica y Escritor. Del oriente salvadoreño. En literatura ha obtenido premios nacionales, entre otros con el cuento *Patricia*, en el 3er. Certamen de Creación Literaria No Sexista 2001. También a finales de 1992 obtuvo el primer lugar en los Juegos Florales de Usulután, en poesía; y un año más tarde ganó el segundo lugar en poesía en los Juegos Florales de Cojutepeque. En el área de la comunicación social: es fundador de una radioemisora participativa. Se preparó en periodismo y radiofonía, siendo locutor y director de Radio durante varios años desde 1994.

TEGUSSÍCANTA
FESTIVAL INTERNACIONAL DE LITERATURA

José Mármol

Gramática del tiento

Retrato de mujer

Fotografía: Carmen Lafuente



JOSÉ MÁRMOL
Santo Domingo, República Dominicana, 1960.

Poeta y ensayista. Doctor en Filosofía por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Fundador, en 1985, de la *Colección Egro* de Literatura Dominicana Contemporánea. Premio Nacional de Literatura en 2013, en reconocimiento a su obra y trayectoria. Premio *Salomé Ureña* de Poesía en 1987 y 2007; Premio *Pedro Henríquez Ureña* de Poesía en 1992; Premio *Casa de Teatro de Poesía* y Accésit al Premio Internacional de Poesía *Eliseo Diego*, revista *Plural* (México), en 1994; XII Premio *Casa de América de Poesía Americana* (España) en 2012; Premio de la Academia Dominicana de la Lengua 2012, entre otros. Doctor Honoris Causa por la Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA), eMiembro de Número de la Academia Dominicana de la Lengua, ocupando el Sillón N. Este 2026 se le ha dedicado la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo y en agosto 2026 participará en el Festival Internacional de Literatura “Tegus sí canta”.

En tu boca tiembla un pájaro tirado a lo sediento. En tus dedos, templos altos de luz andan despiertos. Habla con tu voz aquel ángel seducido por una magia, un cuerpo, un vocablo insospechado. Nada por tus párpados un pez bello y fugaz y en la negra chorrera de tu cabello tieso, un celaje de carne con alas suena y brilla. No mis ojos te dibujan, no mi trazo maculado. No mi arte la perfila; es el agua desbordante que me asalta con mirarte, untadas por imanes lascivos ambas manos, y no importa que estés muda porque hablas con tocarme. Hay entre tus pechos matices imposibles, bosques y bahías, cañaverales limpios, mojadas poblaciones, algas finas, robles, yerba. Me asomo al intocable destello de tus manos y temo que mirándome se desnude tu voz, y como San Francisco de Asís hable a las aves, y se descalce y pese mucho menos que el aire. Mujer que lleva entera una bestia por ternura. Mujer que me desalmas con tan sólo nombrarme; mas no importa si estás muda porque cantas cuando miras. En tu vientre acuna un mar con veleros erguidos, en tu pelo un surtidor de la noche se desgrana, en tu boca de nubes y pájaros me pierdo, y no importa si estás muda porque cantas cuando amas.

riesgo

dejas que peligren con frugal menudencia. todas tus impiedades. pero te amo. tus amenazas tibias. tus resabios. el consuetudinario reproche del desprecio. dejas peligrarte en mi boca. pero te amo. si pudiera investirlo con algún pronombre. si pudiera medir la estatura del fantasma. juro que lo tendría. ese fantasma tuyo. con aspecto de pez atrapado en un rocío. ese fantasma tuyo tan poseso de insolidaridades que lastiman. pero te amo. ay de tu celaje mi adorado fantasma. borrado por el polvo de una cuaresma así. dejas que me pierda entre todos tus olvidos. pero te amo. dejas que te ame. y en el amar me crece la duda del amor. pero te amo.

bañarse de símbolos

a la playa de las aves. de los peces distantes. de las olas vidriosas y el color de la sal. a la playa de los seres. de los niños. de los perros realengos yo no voy. me quedo en esta tibia innombrable del lenguaje. en esta que compone. en esta que ha engendrado razones a color. en la playa de los símbolos me solazo y desgonzo. en la playa que se expande por tu boca cuando me hablas.

TEGUSSÍCANTA
FESTIVAL INTERNACIONAL DE LITERATURA

Norma Flores Allende

No me leas en público

Fotografía: Laura Iparraguirre



NORMA FLORES ALLENDE
San Salvador, El Salvador,
10 de julio de 1989

Escritora salvadoreña, con nacionalidades paraguaya y argentina. Mención de honor en el Premio Municipal de Literatura de la ciudad de Asunción, 2016 por su primera obra, «Memorias del Planeta Extraño». En 2021, recibió tercer premio en la convocatoria *Cuentos en Red 2021*, del Centro Cultural *Juan de Salazar España* en Paraguay. En 2022 obtuvo segundo lugar en el Concurso de Poesía *Carmen Soler*, organizado en Asunción. Coordinó el concurso regional *Cuento Digital* de la Fundación *Itaú* (2020-2023). Coordinadora de la Ruta *Rafael Barrett* del Ministerio de Educación y Ciencias (2022-2024). Invitada a las ferias internacionales del libro (FIL) de Montevideo, Buenos Aires y Córdoba. Ganó en 2025 el Premio *Fundación Itaú* de Periodismo Cultural. Miembro del Colectivo *Asunción Flores* y del consejo editorial de la revista internacional *Liberoamérica*. En agosto 2026 participará en el Festival Internacional de Literatura “Tegus sí canta”.

No ves que se te escapó la noche

Tu fusil respiraba en silencio; te olvidaste de contarme que allá estabas dibujando mapas en una guerra. Miles, miles, decenas de miles, los veo en las constelaciones que titilan cuando es de noche. Años después supe que tu dios doloroso predicó en las montañas amarillas, las mismas que esconden secretos. Por qué olvidaste las flores del sueño, por qué me olvidaste. No ves que se te escapó la noche, no ves que se nos hizo temprano y que más tarde aún deberé marchame. No hay un solo hombre que contemple mi muerte, tan solo el rugir del desierto, entre los troncos desnudos que hasta hace poco hablaban, hasta que les agotó la marcha.

Mundo—dentro—del—mundo

Me habían dicho que no atravesara la última frontera, pero siempre quise conocer el océano. Sé que nunca lo veré, vivo confinado en la oscuridad imperecedera. Mis ojos se han cerrado a la luz desde hace incontables eones, fue el precio de mi inmortalidad: no ver la sucesión de seres que se tomaban turnos en el dominio de los suelos. Pero, ¿y qué de los mares? Los tememos a ellos y sus criaturas aún más extrañas. Yo ya no tengo nada que perder. El eterno vivir me pesa y deseo deshacerme de él entregándome al seno del mundo, allí en lo profundo, sumergido en el olvido.

Aquel batir isócrono de las olas y el viento, exclamación silenciosa de un poderío parsimonioso que aguarda en un misterio de fines insondables, serán los cantos del cisne de este ciego contra natura.

Sé que este es mi último viaje y escogí no las estrellas cuyos destellos aún me sueñan. Elegí un último atardecer mecido entre los azules de los cielos y de la mole de agua, azules que no veré jamás pero en los cuales de tendré mi inmortalidad.

Quién dice que las olas no son música, son la entonación del vientre de la Tierra y los segunderos del reloj que marcan su vivir. Las escucho. No las veo. Las escucho y, encima de mí, el graznido de algún ave que me despide. Mis pies, descalzos, penetran las arenas y camino lentamente hacia donde inician las aguas. Avanzo cada vez más, me rodea la cintura. ¿Cuándo finalmente he de entrar en tu portal, mundo—dentro—del—mundo? Madre. El mar es la mar, el útero del retorno, origen del Todo y fin del Mío. Madre. Llévame. Ya no quiero ser. Entonces me despedí de mí en un último abrazo.

CUBA

Ediel González Herrera

Los elegidos esperan

Ediel González Herrera

La Habana, Cuba 1958.

Escritor, poeta, traductor, ensayista y promotor cultural. Miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Fundador de *Poetas por la Paz*. Anfitrión de la Tertulia *El tacón jorobado* del Instituto Cubano del Libro, espacio para poetas y especialistas en temas literarios y otros géneros. Ha publicado los poemarios: «La urbe en mis destellos» y «Luz de barrio»; en ensayo: «Sociedad Abakúa. Enigmas y Realidades». Su poesía ha sido publicada en diversas revistas y antologías cubanas extranjeras.



El poeta cubano Ediel González Herrera junto al poeta salvadoreño José Antonio Domínguez, durante el Festival Internacional de Poesía de La Habana, mayo 2026. Foto: JAD.

Ante todo, un hombre

El poeta, es ante todo un hombre, testigo, forjador y suma del tiempo que le es dado; “cualquiera” y “sencillo”, se dice a sí mismo, pero con la franca lucidez y determinación de “ser feliz”, por sobre las carencias, los despojos y descontentos. El poeta sale a caminar y escucha, ríe, consuela, resiste y baila, se rebusca, no olvida y escribe, aunque su obra duerma, por hoy, en el vacío aparente de la ciudad. Pero mientras haya voz y vida, será imposible que la poesía de Ediel duerma, quizá solo repose y acumule toda la energía, la belleza y la humanidad de la memoria y el futuro de Cuba.

JOSÉ ANTONIO DOMÍNGUEZ

CON HAMBRE Y FRÍO,
los elegidos esperan
para iniciar el éxodo.
No viene de Dios
pero *American wife of live*
salta como una promesa.
La Bestia no perdona.
Solo tengo agua
misión de cónsul
y algunos panes sin multiplicar
en medio de la marea.

SONÉ SER DIPLOMÁTICO, la lluvia
modelaba
el polvo en mi cuarto.
Aunque era la premisa del derrumbe,
el zumbido no impedía
discursar frente al espejo
¡abajo! y no se oye
¡viva! tantas veces
hasta reventarme el tímpano.
Alcé mi mano, grité a peloteros,
desgalillé en las tribunas,
como alguien juré ser.
Pero soy tan simple, cualquier hombre
escurrido en el tiempo.

ENFERMA DE JUEGOS,
gobierno tras gobierno
abandonada.
Exhibe el patrimonio
en las esquinas
su recuerdo colonial.
Detrás de la música
acabaron los guapos,
izaron sus armas
nuevas profecías.
Aviones, marines
ningún pájaro,
nadie más la meará.
Pero cae,
se llena de parques
Oh, La Habana.
Para ser feliz no reposo,
acorto el tiempo sin olvidos.
Después de tanta lucha
multiplican al pez
y se esfuma el denario
inconsecuente.
un pedacito vendí de oro,
sin medir la hora relojes viejos.
Mi obra duerme,
todo el mundo duerme
pero no es extraño.
Al parecer
no hay nadie en la ciudad.